



Capítulo 191

¡Confrontación!

Abaddon salió de su habitación por primera vez en cuatro días.

Él había atacado a Audrina sin descanso y de manera obsesiva, jugando con su mente, cuerpo y espíritu mientras murmuraba constantemente en su oído que ella era suya y solo suya.

Después de vincular los sentidos de sus otras dos esposas para que no se sintieran excluidas, se liberó por completo tanto de su lujuria como de su ira.

Al salir de la habitación de Audrina, encontró a una doncella aparentemente joven temblando mientras permanecía inclinada en una reverencia.

"M-Mi nombre es Renee y he recibido instrucciones de ayudarte durante tu estancia aquí", dijo cortésmente.

—¿Has estado aquí afuera todo el tiempo? —preguntó Abaddon.

La muchacha se estremeció, antes de asentir lentamente con el rostro rojo. "S-Sí señor, lo he hecho".

"...¿Y supongo que eso significa que escuchaste todo?"

"..."

Renee quería decir que probablemente todo el castillo había escuchado los gritos de las tres mujeres, pero sintió que eso habría sido demasiado irrespetuoso.

El dragón se frotó las sienes antes de darse cuenta de que la mujer frente a él todavía estaba postrada.

"Levanta la cabeza. No es necesario que permanezcas en esa posición durante tanto tiempo".

Cuando la mujer finalmente levantó la cabeza, Abaddon por fin pudo ver bien su rostro.

Ella era bastante bonita, poseía cabello naranja brillante junto con los ojos rojos normales de un vampiro.

Sin embargo...



"¿Hay alguna razón por la que no puedes mirarme a los ojos?"

Desde que comenzó esta conversación, Renee no había levantado la cabeza para mirar a Abaddon ni una sola vez.

Incluso cuando él le pidió que levantara la cabeza, ella mantuvo su mirada firmemente fija en sus pies.

Al darse cuenta de que la habían atrapado, su pulso comenzó a acelerarse y luchó por encontrar una respuesta. "Yo..."

"¡Padre!"

"¡Papá!"

De repente, Thea y Mira llegaron corriendo por el pasillo y se lanzaron a los brazos de Abaddon.

—Ah, me olvidé de informarle al señor que sus hijos habían estado solicitando continuamente su presencia. —Renee estaba bastante contenta de que la llegada de las hijas de este hombre hubiera quitado la atención de ella.

"¿Oh? Lamento tener que retener a mis niñas..."

"¿Por qué hacías gritar a nuestras mamás?"

Incluso si todo el universo se hubiera extinguido de repente, no podría compararse con el silencio que siguió cuando Mira hizo esa pregunta.

Abaddon se consideraba un hombre capaz de adaptarse a cualquier situación, pero cuando se trató de la inocencia de su primera hija, se convirtió en un ciervo deslumbrado por los faros de un coche.

Miró a Thea en busca de ayuda, sólo para encontrarla esforzándose al máximo para contener la risa.

Una vez que vio a su padre pidiendo ayuda con los ojos, finalmente recuperó la compostura.

"Mira, ¿no quieres mostrarle a papá lo que has aprendido?"

Los ojos del joven dragón brillaron como dos gemas desiguales y rápidamente sacó un fajo de billetes arrugados de su bolsillo.

"La hermana Thea le enseñó a Mira que, para torturar adecuadamente a un hombre, la mejor manera es tomar un cuchillo súper afilado y quitarle la primera capa de piel. Y luego, puedes..."



Mientras Mira recitaba sus notas infantiles, pero bien detalladas, los tres adultos tuvieron reacciones muy diferentes.

Mientras Thea escuchaba el regocijo con el que su hermana recitaba sus notas, comenzó a preguntarse si tal vez sus madres tenían razón acerca de que Mira estaba expuesta a demasiado.

Renee, que escuchaba todo esto con el estómago debilitado, se horrorizó de que una niña tan pequeña y linda como Mira fuera en realidad tan aterradora.

Abaddon, por el contrario, estaba lleno de orgullo.

No sólo escuchaba atentamente la conferencia de su hija, sino que incluso hacía preguntas y asentía con la cabeza en señal de aprobación cuando ella daba una respuesta.

Aunque al viejo él le habría preocupado que una niña tan pequeña supiera tanta información sangrienta, era diferente cuando se trataba de su propia hija.

Solo saber que ella tenía múltiples métodos para protegerse era otra forma de que él pudiera dormir mejor por la noche.

"No puedo decir si este hombre es un padre realmente bueno o realmente malo...", pensó Renée agotada.

-

Después de separarse de las chicas, Abaddon pidió que lo llevaran a ver a Isabelle y Renee aceptó temblorosamente.

En el camino, notó que parecía estar recibiendo algunas miradas particularmente intensas de las doncellas del castillo y no tardó mucho en darse cuenta de por qué.

'La bendición de Malik...'

Una parte de la bendición que había recibido del primer rey del abismo fue una mayor afinidad con la noche y todas sus criaturas.

Los más notables son los vampiros, los espíritus y ciertos demonios.

Con su apariencia que era nada menos que el deseo encarnado y su afinidad que hacía que todos estos seres quisieran servirle pasivamente, no era una exageración decir que tenía a todos los vampiros del castillo en la palma de su mano.



Aunque la mayoría consideraría que esto era algo bueno, a Abaddon le pareció bastante extraño haber tomado el control de un castillo entero con solo su apariencia.

Pero incluso si quisiera cambiar las cosas, no tenía forma de desactivar la bendición de Maliketh.

"Espera..." Abaddon finalmente se dio cuenta de la respuesta a la pregunta que había hecho antes.

A la criada que le había sido asignada se le pidió específicamente que no lo mirara a los ojos, como si ya supiera que hacerlo la haría caer bajo su control.

Si bien eso no debería ser posible, el hecho de que ella hubiera levantado la mirada no más arriba de sus rodillas lo confirmó como una realidad innegable.

Consideró confrontar a la chica, pero se dio cuenta de que sería inútil, después de todo alguien tenía que decirle que no lo mirara a la cara.

Isabelle finalmente se detuvo frente a otro par de puertas dobles y le hizo un gesto para que entrara.

Al entrar a la habitación, Abaddon encontró a su cuñada en su escritorio con una gran cantidad de papeles encima.

—¿Ya terminaste de torturar a mi hermana? No sé qué ha hecho, pero nunca en mi vida he oído a esa chica decir que se arrepiente de algo —preguntó Isabelle sin siquiera levantar la vista.

Los ojos del dragón se entrecerraron cuando se dio cuenta de que, al igual que Renee, su cuñada también tenía cuidado de no mirarlo a la cara.

—¿Cómo sabes de mi habilidad? —preguntó Abaddon sin andarse con rodeos.

Isabelle se estremeció inmediatamente antes de romper involuntariamente el bolígrafo en su mano.

—Lo sabía... Tienes a mi hermana bajo algún tipo de hechizo, ¡y estás tratando de hacerme lo mismo a mí y a todos los demás en este castillo! —El cuerpo de Isabelle comenzó a liberar un aura negra sofocante.



—No he hecho tal cosa —dijo Abaddon mientras negaba con la cabeza.

"¡MENTIROSO! ¡Acabas de admitir que posees una habilidad!"

Abaddon se dio cuenta de que todo esto iba a ser bastante complicado de explicar.

Al no tener otra opción, decidió revelar suficiente verdad para que ella ya no sospechara de él.

Su cuerpo crepitó con un rayo rojo antes de aparecer directamente frente a la encantadora vampira y hacerla mirarlo directamente a los ojos.

[Hechizo: Vislumbre del olvido, activado.

Dentro del mundo interior de Abaddon, él le mostró tantos recuerdos como le fue posible, dejando fuera asuntos más sensibles como su sistema o las entidades del abismo.

Al final pudo mostrarle una historia bastante convincente, una en la que la propia diosa madre le dio su afinidad por todas las criaturas que viven en la oscuridad.

Y aunque no tenía por qué hacerlo, le mostró breves vistazos de cómo él y Audrina se enamoraron y le aseguró que no hubo juego sucio involucrado.

Cuando Abaddon e Isabelle abandonaron el mundo interior, él la soltó y retrocedió de inmediato, dejándola procesar toda la información que acababa de aprender.

«Todo eso tiene que ser mentira...»

"Pero ¿se sentía tan real?"

"¿Por qué estoy debatiendo esto? Debería matarlo ahora y liberarnos a todos".

—¿Aún tienes problemas para creerme? —preguntó de repente Abaddon.

"¡Por supuesto que los tengo! ¡El hecho de que de repente me muestres una especie de sueño febril no significa nada!"

Abaddon suspiró antes de decidir que se había quedado sin opciones.



Sólo había una manera de demostrarle que no tenía malas intenciones.

Isabelle dio un paso atrás cuando los tatuajes de Abaddon comenzaron a brillar con una luz fascinante.

El dragón comenzó a manipularla y avivar su deseo por él, produciendo la misma reacción que arrojar un charco de gasolina a una hoguera al aire libre.

Toda la voluntad de Isabelle de luchar contra este hombre había sido completamente aplastada y ella comenzó a sentirse extraña.

"Es tan perfecto..."

"No puedo vivir sin él."

'¡Moriría por él!'

'¡Debo tenerlo!'

Todo su cuerpo empezó a doler por él, su tacto, su calor, no importaba.

Ella lo necesitaba desesperadamente y no había absolutamente nadie que pudiera actuar como un sustituto adecuado.

Justo cuando Isabelle estaba a punto de correr hacia él y atacarlo, sus brillantes tatuajes comenzaron a atenuarse significativamente y en un momento, ella volvió a sus sentidos.

Mientras caía al suelo agarrándose la cabeza, la voz de Abaddon hizo que todo su cuerpo temblara como el de una cierva recién nacida.

—Supongo que lo entiendes ahora —preguntó exhausto.

Se podía ver un chorro claro de líquido fluyendo desde debajo del vestido de Isabelle.

'Esto es una broma... ¿acabé solo con oírlo hablar?'

No fue difícil para Isabelle descubrir el motivo de Abaddon.

Si él quisiera, todo este continente caería bajo su encanto sin poder oponer resistencia.

La sola idea de algo así era nada menos que aterradora.

Sin embargo, también sirvió para liberarla de cualquier sospecha de irregularidad, haciendo que las



visiones y los sueños que le había mostrado parecieran mucho más plausibles.

"Entonces... realmente no..."

"No, no lo hice."

Abaddon se adelantó y le ofreció una mano extendida a su cuñada arrodillada.

"No soy un hombre intrigante. Tu hermana es una de las mujeres más importantes de mi vida y este reino es muy importante para ella. No tengo más que buenas intenciones para ambas".

Isabelle no podía apartar los ojos de su mano extendida.

En contra de su mejor juicio, decidió levantarse por sí sola, la preocupación de lo que sucedería si lo tocaba finalmente pudo más que ella.

"Lo entiendo... Todavía no creo que un dragón deba ser el rey de los vampiros, pero dejaré de intentar oponerme a ti..."

"Creo que es un uso mucho más inteligente de tu tiempo".

Mientras Isabelle ponía los ojos en blanco, un golpe en la puerta atrajo la atención de ambos.

—¿Lady Isabelle? Lamento interrumpirla, pero la madre de Lady Seras llegó temprano.